

# ¿ A CUÁNTO *asciende* el número de personas desplazadas *en Colombia?*

Lady Velasquez H.\*

¿Qué es peor... morir de miedo en el campo o morir de hambre en la ciudad?, es una frase que hace tiempo leí en un mural, y me hizo reflexionar acerca de las condiciones lamentables por las cuales pasan muchos colombianos a causa de la violencia, situación que conduce a un desplazamiento masivo de familias (sobre todo de los grupos más desfavorecidos y marginados, en los que predominan mujeres, niños, campesinos, miembros de comunidades indígenas y afrocolombianas), que en busca de un futuro más esperanzador llegan a la capital u otras ciudades del país con la ilusión de obtener mejores oportunidades de vida, que quizá los centros urbanos no se las pueden asegurar.

De esta forma revisé un poco el tema de los desplazados en Colombia y en-

contré que ni las cifras de este problema ni las características de quién debe considerarse desplazado se encuentran bien especificadas<sup>1</sup>, lo que hace que este problema social sea aún más difícil de solucionar y cuantificar. No obstante, el Gobierno nacional, aunque no tenga clara la magnitud del problema, se encuentra gestionando programas que tratan de solucionar en alguna medida esta situación, según lo afirma un comunicado de prensa de la Casa de Nariño del 15 de junio del presente año, en el cual se anuncian los programas que fueron puestos en marcha para el apoyo y beneficio de las personas desplazadas en el oriente antioqueño. Además, encontré que a nivel nacional se han ejecutado más de 22 proyectos<sup>2</sup> que involucran un mejoramiento en la calidad de vida de 4.500 hogares que fueron víctimas del

---

\* Estudiante de Economía. Universidad Externado de Colombia.

<sup>1</sup> Según la Red Social encargada del Registro Único de la Población Desplazada, para que un individuo sea considerado desplazado debe rendir una declaración ante la Procuraduría y la Defensoría, en la que explique el tiempo, modo y lugar de su desplazamiento. Luego, la Unidad Territorial valora dicha declaración y decide si la persona puede inscribirse o no como desplazado de la violencia en Colombia. Una vez incluido en este plan, la primera ayuda que recibe es temporal, con una duración de tres meses prorrogables a otros tres, de acuerdo con el estado de vulnerabilidad del desplazado y de su familia.

<sup>2</sup> De estos, siete han sido apoyados por entidades como alianzas estratégicas de la Red de Solidaridad Social, el Gobierno del Japón, el Banco Mundial, el Programa Naciones Unidas para el Desarrollo, y la Agencia Colombiana de Cooperación Internacional.

gran problema nacional, llamado desplazamiento, entre los cuales se encuentran programas como “Sembrando futuro” y “Mieles para la paz”.

Esta cifra, en primera instancia, resulta bastante positiva, pero si miramos a fondo las dimensiones del desplazamiento, encontramos un gran debate acerca de cuántas son las personas afectadas por este problema. Según señala un Informe Nacional de Desarrollo Humano, por una parte, la ONG Consultoría por los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) asegura que se trata de alrededor de 600.000 familias desplazadas en Colombia a partir de 1995 y, por otra parte, el Gobierno (Red de Solidaridad Social) asegura que únicamente asciende a 170.000 familias (cabe aclarar que estas cifras son acumulativas), lo que verdaderamente evidencia un gran problema no sólo numérico sino también de cobertura, pues el Gobierno perfectamente podría creer o hacernos creer que está mejorando “sustancialmente” esta situación, cuando realmente no es así.

Pero como si fuera poca la confusión numérica, encontré en una noticia en *El Tiempo* del 30 de agosto de este año que “según la Red Social, encargada del Registro Único de Población Desplazada, entre el 1 de enero y el 31 julio de este año se han registrado en la capital 6.948 desplazados [...] Las estadísticas generales indican que desde septiembre de 1995 hasta el 31 de julio de 2005, en Bogotá se han registrado 98.744 desplazados”. En conclusión, ¿quién lleva unas cifras confiables de los desplazados en Colombia?, ¿a quién le creemos?, pues si estos últimos datos

son confiables, encontramos por parte de las cifras de Codhes, que del total nacional de los desplazados alrededor del 16,45% llegan a Bogotá, pero si le creemos a los datos suministrados por el Gobierno, la cifra aumenta a 58,05% aproximadamente, según esto, y como dije anteriormente, ¿a quién le creemos?

Como es usual en nuestro país, la población afectada tiene temor y desconfianza de suministrar información ante una entidad estatal, y por ello el número de desplazados reportados es mucho menor al que realmente debería ser. Según la Red de Solidaridad Social, la cifra está subestimada en un 30%.

Si cada 24 horas, 33 desplazados son registrados por la Unidad Territorial de Bogotá, que hace parte de la Alta Consejería de la Red de Solidaridad Social, y esta cifra no equivale a la totalidad de desplazados que llegan a la ciudad, vale la pena preguntarse, ¿cuál es la verdadera magnitud del problema del desplazamiento?, y ¿será que acaso estamos siendo conscientes de esta gran realidad que cada vez nos toca más?

Sin embargo, hay que tener cuidado al hacer estas reflexiones, pues este no es el único problema existente en la cuantificación de los desplazados. Como lo señala Carlos Vicente Roux, juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el apoyo a los marginados por la violencia debe diferenciarse claramente de la ayuda brindada a los pobres en Colombia, pues estos dos términos “pobres” y “desplazados” se pueden confundir fácilmente en el argot colombiano.

Claro está que a la hora de la verdad sean desplazados o pobres o ambas, el problema va más allá de los números, pues si son 200 o 600.000 las personas afectadas por la violencia en Colombia, por el paramilitarismo, las AUC o la guerrilla, esta es una realidad que cada día se evidencia más, que perjudica a un mayor número de familias, y a la cual no le ponemos la cara, ni le buscamos una solución contundente, ni mucho menos ha logrado hacer mella en la conciencia de los que tenemos el privilegio de vivir bien, seguros y en “paz”.

De esta forma, en medio del individualismo y el anonimato que prima sobre

las personas en una ciudad, se ha creado un capa de insensibilidad frente al tema del desplazamiento, pues por ser de “todos los días” se convierte en una costumbre sin solución a la cuál muy pocos deciden hacerle frente y poner de su parte para disminuir este problema. Esta situación ha generado que la delincuencia y la violencia encuentren un nicho propicio para su expansión y propagación, argumentando la falta de condiciones laborales favorables para aquellos campesinos que buscan un porvenir mejor y, sobre todo, más seguro, en una ciudad en la que creían encontrar mejores condiciones de vida.



Fotografía: Simon Stratford. *Rusty lock*, 2005.